

## El desarrollo de la inteligencia emocional en las universidades

### The development of emotional intelligence in universities

LESSO-ROCHA, Zacarías Salvador\*†, BARRAZA-ROJAS, Sueisen Ibeth, DURÁN-MERCADO, Miriam Andrea y PALMA-CÓRDOVA, Abril Aglae

ID 1<sup>er</sup> Autor: *Zacarías Salvador, Lesso-Rocha* / **ORC ID:** 0000-0001-9865-8510, **Researcher ID Thomson:** X-2246-2018

ID 1<sup>er</sup> Coautor: *Sueisen Ibeth, Barraza-Rojas*

ID 2<sup>do</sup> Coautor: *Miriam Andrea, Durán-Mercado* / **Researcher ID Thomson:** X-2923-2018

ID 3<sup>er</sup> Coautor: *Abril Aglae, Palma-Córdova*

Recibido 03 de Julio, 2018; Aceptado 12 de Septiembre, 2018

#### Resumen

En la actualidad el acelerado crecimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías, está causando grandes cambios, en la formación cultural de las personas, así como en la adquisición del conocimiento y sobre todo en las universidades. Requiriéndoles cambios importantes en su quehacer académico. Ya que los sectores productivo y social demandan personas integrales que desarrollen una combinación de competencias cognitivas y socioemocionales. El objetivo del presente artículo es evaluar si en las prácticas educativas habituales de los profesores de la UTCJ, desarrollan la inteligencia emocional (IE) en los estudiantes por medio de la aplicación de competencias socioemocionales. Esta investigación tiene un enfoque cuantitativo y se centra en un estudio descriptivo correlacional tipo transversal, a través de la aplicación de un instrumento de evaluación, para valorar la inteligencia emocional en el desempeño de sus prácticas educativas mediante el diagnóstico de cinco competencias socioemocionales. Encontrándose que en el desarrollo de la IE, el 10% alcanzo un nivel autónomo, el 55% de los profesores alcanzaron un nivel destacado, el 31% alcanzaron un nivel satisfactorio, y solamente un caso se ubicó en un nivel No satisfactorio. Por lo que es importante promocionar más el desarrollo de las competencias socioemocionales, en los profesores de la universidad, ya que la mayoría aunque está en los niveles destacado y satisfactorio, es necesario llevarlos a un nivel más alto, para que desarrollen mejor, estas competencias en sus prácticas profesionales y puedan generar egresados con un mayor nivel de inteligencia emocional.

#### Competencias socioemocionales, Inteligencia emocional, Prácticas educativas

#### Abstract

Currently, the accelerated growth and development of new technologies is causing great changes in the cultural formation of people, as well as in the acquisition of knowledge and especially in universities. Requiring important changes in their academic work. Since the productive and social sectors demand integral people that develop a combination of cognitive and socio-emotional skills. The aim of this article is to evaluate whether in the usual educational practices of UTCJ teachers, they develop emotional intelligence (EI) in students through the application of socio-emotional skills. This research has a quantitative approach and focuses on a cross-sectional descriptive correlational study, through the application of an assessment instrument, to assess emotional intelligence in the performance of their educational practices by diagnosing five socio-emotional competencies. Finding that in the development of EI, 10% reached an autonomous level, 55% of teachers reached a high level, 31% reached a satisfactory level, and only one case was at an unsatisfactory level. So it is important to promote more the development of socio-emotional competences, in the professors of the university, since most of them, although they are in the outstanding and satisfactory levels, it is necessary to take them to a higher level, so that they develop better, these competences in their professional practices and can generate graduates with a higher level of emotional intelligence.

#### Socioemotional Competencies, Emotional Intelligence, Educational Practices

**Citación:** LESSO-ROCHA, Zacarías Salvador, BARRAZA-ROJAS, Sueisen Ibeth, DURÁN-MERCADO, Miriam Andrea y PALMA-CÓRDOVA, Abril Aglae. El desarrollo de la inteligencia emocional en las universidades. Revista de Educación Superior. 2018, 2-5: 32-40

\*Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: zacarias\_lesso@utcj.edu.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

## Introducción

En la actualidad el gran crecimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías, está causando grandes cambios, en la formación cultural de las personas, en las mejoras tecnológicas, en los adelantos científicos, así como en la adquisición del conocimiento y sobre todo en las universidades

Tomando en cuenta que cada sociedad tiene sus propias fuentes de conocimiento, es necesario actualizarlas con las nuevas formas de adquisición, transmisión y desarrollo del conocimiento del nuevo modelo de la sociedad del conocimiento.

Para comprender y funcionar bien en este mundo, los individuos necesitan, dominar las tecnologías cambiantes y comprender enormes cantidades de información disponible.

También enfrentan desafíos colectivos como sociedades, como el balance entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental.

Hay que destacar que la sociedad de la información se basa principalmente en los avances o desarrollos tecnológicos, mientras que la sociedad del conocimiento se basa en dimensiones sociales, políticas y éticas.

De esto surge la necesidad de tener nuevas bases de ética, para que evolucionen estas sociedades, en sus responsabilidades y derechos, para aprovechar que el conocimiento compartido mejore sus capacidades y diversidades para ser una sociedad del conocimiento más humana y sustentable.

La OCDE(2012) menciona que las sociedades en desarrollo, no deben esperar a ser solo una parte de la sociedad mundial de la información, sino ser sociedades en las que se comparta el conocimiento, a fin de que sigan siendo propicias al desarrollo del ser humano y de la vida.

El Informe Mundial de la UNESCO (2005), también menciona que en las economías emergentes o en desarrollo, debe desarrollarse un círculo virtuoso, en el cual los progresos del conocimiento generen en cierto tiempo más conocimiento.

Debido a las innovaciones tecnológicas, que aceleran la producción de conocimientos, y promueven nuevos procesos de colaboración, para tener resultados exitosos y que la transmisión de los conocimientos primero debe efectuarse entre los científicos y los protagonistas de la educación, para que luego pueda realizarse entre los profesores y los estudiantes.

Estas consideraciones han obligado a repensar a la educación en cuanto a la capacitación profesional, pues los costos de la educación son elevados y el perfil del egresado es deficiente (Argüelles, 1996).

Para cambiar todo esto se requiere que las universidades generen una fuerza laboral profesional calificada y flexible, que permita un nivel adecuado de productividad y a la vez una capacidad para satisfacer las necesidades de un mercado cambiante y lleno de incertidumbres de una economía globalizada con una gran competencia internacional.

Estos requerimientos están relacionados con el aprovechamiento del potencial o preparación del estudiante y el logro de un perfil de egreso de calidad en el campo profesional, social y tecnológico.

La OCDE en el año 2005, inicio el proyecto DeSeCo, con el objetivo de definir las competencias que deberían desarrollar las próximas generaciones para estar preparados y poder hacer frente a la gran complejidad y los nuevos desafíos de un mundo globalizado.

Entre ellas destaca “interactuar en grupos heterogéneos”, lo que convierte en crucial la capacidad de relacionarse bien con otros, cooperar, trabajar en equipo y resolver conflictos, hablamos de las Competencias Socioemocionales.

Actualmente la implantación de planes educativos basados en competencias, plantea la necesidad de diseñar programas que favorezcan el aprendizaje de estas competencias, que implican cinco niveles de funcionamiento humano (Repetto, 2006): saber, saber hacer, saber estar, querer hacer y ser capaz de hacer.

Varias investigaciones han demostrado que estudiantes con mayor éxito académico poseen mejores niveles de competencia socioemocionales, así como también estudiantes con un rendimiento académico deficiente, se vinculan con ciertos problemas de baja adaptación social.

Otros trabajos mencionan que con la aplicación de programas para desarrollar la inteligencia emocional (IE), no solo incrementa el proceso de aprendizaje, sino también la capacidad de integración social de los estudiantes, favoreciendo con esto una labor preventiva contra factores de riesgo, como el abandono, la reprobación, la violencia y el futuro desempleo, entre otros.

Algunos autores definen la inteligencia como "la capacidad global del individuo para actuar apropiadamente, pensar racionalmente y enfrentarse eficazmente a su entorno".

Donde se le daba prioridad al coeficiente intelectual, sobre inteligencia emocional, los investigadores señalan que el coeficiente intelectual contribuye en el éxito sólo con un 20%. Ya que el coeficiente intelectual depende de nuestros conocimientos intelectuales, y la inteligencia emocional (IE) depende de nuestra conexión con nosotros y nuestra relación con el mundo exterior.

El término Inteligencia Emocional (IE) se podría definir como la capacidad humana de entender, sentir, modificar y controlar estados emocionales en uno mismo y en los demás.

El término Inteligencia Emocional es un concepto que surgió en el contexto científico y se ha convertido en una expresión popular, llegando a considerarse la solución para muchas dificultades de adaptación efectiva a la vida diaria, lo que ha generado gran interés por su utilización y desarrollo y ha dado lugar a que las organizaciones ciudadanas, educativas y laborales se comprometan con su promoción y desarrollo.

La obra de Descartes (1596-1650) podría considerarse una de las primeras aproximaciones al concepto de Inteligencia Emocional porque considera que el hombre es consciente de las emociones y los estados emocionales y debe controlarlas.

Posteriormente a partir de los cincuenta y terminando en los setenta, se tenía la concepción de que la inteligencia y la emoción eran conceptos separados, debido al enfoque psicométrico de la inteligencia humana, en el que se utilizan instrumentos científicamente elaborados para medir el razonamiento abstracto.

Entre los setenta y los 90, prevalece la influencia del procesamiento de información y el paradigma cognitivo, donde surgen varios autores como Mayer y Salovey (1997), que explican el procesamiento de la información emocional, proponiendo el primer modelo de la inteligencia emocional, Howard Gardner (2005), con su teoría de las inteligencias múltiples y Daniel Goleman, que con su trabajo expande el concepto de la Inteligencia emocional.

La Inteligencia Emocional surgió como una capacidad de procesar la información emocional, una forma de inteligencia (Salovey y Mayer, 1990).

Gardner (1995), de la misma manera que Sternberg, establece distintos tipos de inteligencia, en lo que se conoce como la Teoría de las Inteligencias Múltiples: musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal e intrapersonal; añade en 2001 dos más: inteligencia existencial e inteligencia naturalista.

"Las normas que gobiernan el mundo laboral están cambiando. En la actualidad no sólo se nos juzga por lo más o menos inteligente que podamos ser ni por nuestra formación y experiencia, sino también por el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás" – Goleman(2002).

Goleman, (1996) define una aptitud emocional, cómo una capacidad aprendida, basada en la inteligencia emocional, que origina un desempeño laboral sobresaliente.

Aclara que el término incluye también las aptitudes sociales, del mismo modo que Howard Gardner utiliza el término inteligencia personal, para denominar tanto las capacidades intrapersonales como las interpersonales.

Goleman, al igual que Weisinger, divide las aptitudes de la IE en dos niveles: Aptitud personal, que determina el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos, el conocimiento y dominio de uno mismo. Las aptitudes sociales, que determinan el modo en que nos relacionamos con los demás y cómo manejamos las relaciones.

La importancia de la inteligencia emocional y las competencias emocionales es reconocida a nivel internacional por diversos organismos.

Las emociones según Bisquerra (2009), son “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno, pudiendo un mismo acontecimiento generar distintas emociones en diferentes personas”.

Carretero (2015) explica que el componente emocional cognitivo hace referencia a los procesos de gestión y procesamiento de la información, que se producen a nivel consciente o inconsciente e influyen en la cognición y la vivencia subjetiva de cada uno de los acontecimientos, permitiendo tomar consciencia de la emoción que se experimenta.

Es decir, la emoción domina a la razón, puede cambiar el pensamiento, pero con el razonamiento es difícil cambiar la emoción, por eso con el entrenamiento y la educación emocional podría hacerse más viable la regulación emocional.

El descubrimiento de cómo algunas neuronas hacen posible la comprensión de los estados emocionales de otras personas, es decir, la empatía, permitiendo ponerse en su lugar y experimentar un estado emocional similar, Aguado (2005).

Precisamente, las competencias socioemocionales han ocupado un lugar central en aquellos modelos de inteligencia emocional que la conceptualizan como una capacidad, tal como el propuesto por Salovey y Mayer (Mayer, DiPaolo & Salovey, 1990; Salovey & Mayer, 1990).

Desde este modelo, se define a la inteligencia emocional (IE) como la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás, utilizándolos como guía del pensamiento y la acción (Mayer & Salovey, 1997; Mayer, Salovey & Caruso, 2008).

La mayoría está de acuerdo sobre la importancia de las competencias socioemocionales, pero no sobre cómo llamarlas, ya que hay varias formas: habilidades no cognitivas, habilidades blandas, competencias transversales, competencias clave o habilidades para la vida, nosotros las llamaremos competencias socioemocionales.

Las competencias socioemocionales han sido estudiadas, habitualmente, asociadas al constructo Inteligencia Emocional (IE). De hecho, Bar-On (2000) reconoce ambos conceptos como sinónimos, definiendo a las competencias como la capacidad de un individuo para actuar de un modo emocional y socialmente inteligente.

Se observó que las competencias socioemocionales bien desarrolladas favorecen los procesos de aprendizaje, la solución de problemas, la obtención y mantenimiento de un puesto de trabajo y el desempeño laboral y profesional (Bisquerra Alzina & Pérez Escoda, 2007).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, 2011) afirma que “los cambios ocurridos tanto en las empresas como en la economía están poniendo un creciente énfasis en los elementos de la Inteligencia Emocional” (Rychen y Hersh Salganik, 2006).

Esto repercute en las exigencias a los egresados universitarios por parte del mercado laboral, que busca en ellos, además de los conocimientos académicos, un valor agregado en sus habilidades sociales y emocionales, como destacan Goleman (2002) y Caruso y Salovey (2004).

Por lo mencionado anteriormente, podríamos decir que la inteligencia emocional es una habilidad, no un rasgo, y que las habilidades se pueden desarrollar, por ello esta investigación se centra en investigar, que tanto desarrollan en sus prácticas docentes, los profesores de la universidad las competencias emocionales.

Con la pretensión de implementar una intervención o capacitación, como estrategia de formación inicial y permanente, que favorezca el bienestar personal y social del profesorado y por consiguiente, el desarrollo de habilidades y estrategias para hacer frente a los desafíos de su práctica docente, contribuyendo, con los resultados procedentes de la investigación empírica aplicada, a la mejora de la calidad de la enseñanza.

Ya que se ha demostrado que las competencias socioemocionales se pueden desarrollar mediante el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

De esto surge también la necesidad de establecer nuevas bases de ética, para que la evolución de nuestra sociedad, en cuanto a sus derechos y responsabilidades para el aprovechamiento compartido del conocimiento, nutra sus capacidades y su diversidad, para ser una sociedad del conocimiento sustentable y más humana.

Para contribuir con esta exigencia social, la Universidad tecnológica de ciudad Juárez (UTCJ) tiene implementado el modelo por competencias. La inteligencia emocional forma parte de estas competencias que requieren los profesores para desarrollar con éxito sus prácticas educativas

## Objetivo

OC. El objetivo del presente artículo es evaluar si las prácticas educativas habituales de los profesores de la UTCJ, desarrollan inteligencia emocional en el alumnado por medio de la aplicación de competencias socioemocionales (CSE).

## Hipótesis

Hipótesis HC. Existe una relación significativa en el desarrollo de la inteligencia emocional en la universidad y la aplicación de competencias socioemocionales en las prácticas educativas

A partir del planteamiento del problema y la fundamentación teórica, mencionada anteriormente, se presenta en el marco empírico, las siguientes secciones:

La sección del método de investigación, en la cual se dan los detalles de cada uno de los pasos que se siguieron para obtener los resultados, está dividido en los siguientes subsecciones: Diseño, Población, muestra y Análisis estadístico

La sección de resultados. Se reportan los nuevos conocimientos encontrados, por medio de tablas y gráficas.

Finalmente, se presenta la sección de Discusión de resultados y Conclusiones, en la que se analiza los resultados y la aportación de los nuevos conocimientos personales, los cuales son una parte pequeña del vasto conocimiento de la verdad, así como las implicaciones que tiene en la práctica educativa y las limitaciones y futuras líneas de investigación.

## Método

Esta investigación tiene un enfoque cuantitativo y se centra en un estudio descriptivo correlacional tipo transversal, a través de la aplicación de un instrumento de evaluación diagnóstica, a una muestra seleccionada de docentes de la carrera de Tecnologías de la Información de la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez (UTCJ), en el periodo Enero-Abril de 2018.

Con el fin de conocer si, en las prácticas educativas habituales de los profesores, desarrollan competencias socioemocionales en sus alumnos, se ha aplicado un cuestionario, para valorar la práctica educativa y el desarrollo emocional, por medio del diagnóstico, la identificación de características particulares en el rendimiento y comportamiento emocional del docente, y su relación con las competencias socioemocionales, para emprender una intervención o capacitación.

## Variables

El Instrumento tiene dos grupos de variables

1. Variables de tipo socio-demográfico.
2. Variables relacionadas con las competencias socioemocionales.

Estas variables podrán actuar como variables independientes algunas de ellas, para la comparación entre grupos, para ver su tipo de relación y sus diferencias significativas, en función del tipo de las variables:

LESSO-ROCHA, Zacarías Salvador, BARRAZA-ROJAS, Sueisen Ibeth, DURÁN-MERCADO, Miriam Andrea y PALMA-CÓRDOVA, Abril Aglae. El desarrollo de la inteligencia emocional en las universidades. Revista de Educación Superior. 2018

Variables de tipo socio-demográfico		
Nombre de la variable	Etiqueta	Descripción/categoría
Genero	Genero	Variable nominal. Dos alternativas excluyentes Hombre Mujer
Experiencia Docente	ED	Variable nominal. Dos alternativas excluyentes 3-10 años 11- o mas
Nivel de estudios	NE	Variable nominal. Tres alternativas excluyentes Licenciatura Maestría Doctorado

Variables relacionadas con las competencias emocionales		
Nombre de la variable	Etiqueta	Descripción/categoría
Conciencia emocional	CCE	Variable escalar
Control emocional	CTE	Variable escalar
Empatía	EPT	Variable escalar
Capacidad de relación	CR	Variable escalar
Capacidad de solución de problemas	CSP	Variable escalar
Inteligencia emocional	IE	Variable escalar

### Instrumentos

Para la obtención de datos se utilizó el cuestionario: Práctica Educativa y Desarrollo Emocional (PEYDE), el cual se le aplicó a 33 sujetos disponibles de la población de profesores seleccionada. El cuestionario mide las variables: dependientes e independientes, a través de 59 variables simples; cuatro nominales y 55 ordinales con una escala decimal. Cuenta con 6 secciones: Datos generales, Conciencia emocional, Control emocional, Empatía, Capacidad de relación y Capacidad de solución de problemas, las respuestas se evalúan de acuerdo a una escala de Likert.

La selección de la muestra para la aplicación del PEYDE se realizó mediante un muestreo aleatorio simple, de una población de 79 profesores, de la carrera de tecnologías de la información de la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez. Se seleccionó de la población total de 79 profesores a sólo 33, por el tiempo, y por los siguientes criterios de exclusión:

Profesores que tengan menos de 3 años dando clase en la Universidad, profesores que no quisieron participar en el estudio y Profesores que no contestaron totalmente el instrumento.

### Procesamiento y análisis de la información

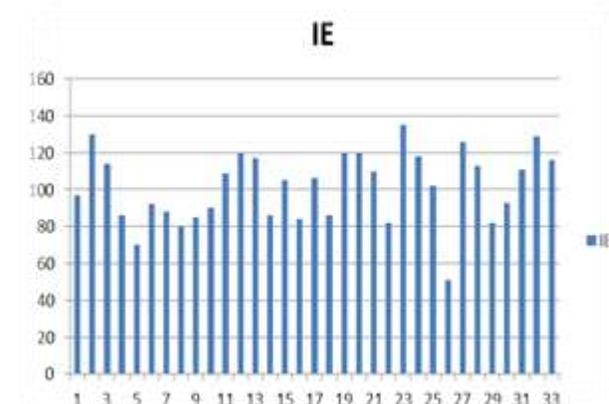
Después de la aplicación del instrumento, se llevó a cabo la tarea del proceso de los datos de las 33 encuestas realizadas, primeramente se normalizaron y luego se elaboró una matriz de datos en Excel y posteriormente con el programa SPSS Statistics, se hicieron diferentes procesos estadísticos. Con la información obtenida de las variables, se elaboraron tablas.

### Resultados

En la tabla 1 se presentan los resultados del análisis descriptivo de la inteligencia emocional, donde la suma de cada una de las competencias socioemocionales, nos da como resultado la Inteligencia emocional.

- El perfil ideal para la Inteligencia emocional es el nivel Autónomo que esta entre 116 y 150.
- El nivel destacado esta entre 76 y 115.
- El nivel Satisfactorio esta entre 41 y 75.
- El nivel No satisfactorio esta entre 1 y 40.

Como se puede observar en la tabla 1, el desarrollo de la IE, el 33% (11) alcanzó un nivel autónomo, el 60% (20) de los profesores alcanzaron un nivel destacado, el 7% (2) alcanzaron un nivel satisfactorio, y no se tuvo ningún caso en el nivel No satisfactorio.



**Tabla 1** Valores de la inteligencia emocional

Las competencias socioemocionales analizadas fueron:

**CCE** - Conciencia Emocional  
**CTE** - Control emocional  
**EPT** - Empatía  
**CR** - Capacidad de relación  
**CSP** - Capacidad de solución de problemas  
**IE** - Inteligencia emocional

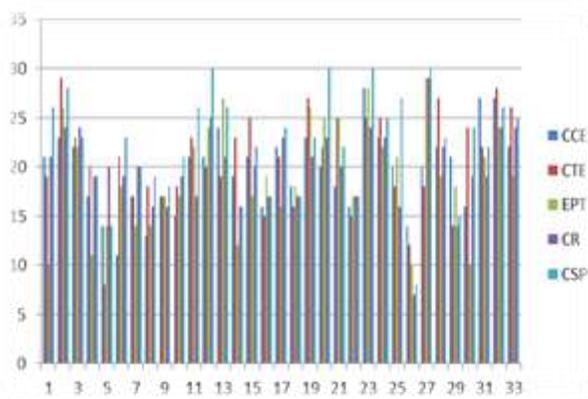
En la tabla 2 se presentan los resultados del análisis descriptivo para cada una de las competencias socioemocionales consideradas en esta investigación.

El perfil ideal para las competencias socioemocionales es el nivel Autónomo que esta entre 24 y 30.

El nivel destacado esta entre 16 y 23.

El nivel Satisfactorio esta entre 8 y 15.

El nivel No satisfactorio esta entre 1 y 7



**Tabla 2** Valores de competencias socioemocionales

Como se puede observar en la tabla 2, el desarrollo de las competencias socioemocionales individuales que integran la Inteligencia emocional.

El 33% alcanzó un nivel autónomo, el 60% de los profesores alcanzaron un nivel destacado, se tuvo un caso en el nivel satisfactorio, y un caso que anda entre 7, en el nivel no satisfactorio, como se puede observar este caso sus CE están muy bajas sobre todo en la competencia emocional de capacidad de relación (CR).

## Discusión y Conclusiones

Es importante promocionar más el desarrollo de las competencias socioemocionales, en los profesores de la universidad, ya que la mayoría aunque está en el nivel Destacado es necesario llevarlos a un nivel más alto, para que desarrollen mejor, estas competencias en sus prácticas profesionales y puedan generar egresados con un mayor nivel de inteligencia emocional.

El contexto universitario se considera como un espacio privilegiado para la promoción y desarrollo de habilidades (Livia y García, 2015), capaces de enlazar lo cognitivo y lo emocional en sus planes de estudio (Gallego y Gallego, 2004).

En la educación superior algunas de las tareas más interesantes son la identificación, el desarrollo y la evaluación de las competencias socioemocionales (López-Goñi y Goñi, 2012).

Las competencias socioemocionales están centradas en la capacidad de la persona para tomar consciencia de sí mismo, así como en el manejo y reconocimiento de sus emociones y motivaciones como las de los otros (Goleman, 1995).

El desarrollo de habilidades emocionales en los docentes de Educación superior, mejora sus relaciones interpersonales y su aprovechamiento escolar (Bisquerra, 2007).

Los profesores participantes en la investigación mostraron niveles muy favorables de Inteligencia emocional, sobre todo en las competencias de empatía capacidad de relación y solución de problemas, en conductas de sociabilidad, respeto y colaboración en la realización de proyectos.

Los participantes muestran, valores destacados en conciencia y control emocional en conductas de esfuerzo, persistencia, tolerancia y buscan alternativas.

Resultados similares aportados por Zuazua (2001), el cual manifiesta que los profesores se sienten realizados y bastante motivados en la realización de sus tareas.

Por ello, y a partir de los resultados obtenidos, el estudio revela que existen diferencias entre las 5 competencias socioemocionales analizadas siendo su promedio con tendencia hacia un valor Destacado.

Se sugiere hacer una intervención para mejorarlas ya que con esto surgen nuevas funciones integradoras que generan más conexiones neuronales entre las que se cuentan las funciones reguladoras corporales, coherencia, equilibrio emocional, una mayor eficacia en sus prácticas educativas habituales una mayor flexibilidad de las respuestas ante las variadas situaciones de la vida y una mayor capacidad de afrontamiento, pérdida del miedo, comprensión y empatía (Siegel, 2012).

El actual panorama escolar y profesional requiere que la implicación de los diferentes agentes educativos vaya más allá de la mera transmisión de contenidos académicos, pues su participación tiene que contribuir al desarrollo global de todos los profesores y estudiantes (Álvarez y Bisquerra, 2011).

Ya que las competencias socioemocionales de la inteligencia emocional se pueden desarrollar mediante el aprendizaje y puede hacerse a lo largo de toda la vida.

### Reconocimientos

Este trabajo de investigación fue realizado gracias al proyecto "Implementación de un Centro Inteligente Modular en la UTCJ", financiado por la Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez"

### Referencias

Argüelles, A. (1996). Competencia laboral y educación basada en normas de competencia. Editorial Limusa.

de Moya, R. D. (2000). La formación del docente de una Educación Técnica Competitiva. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, 1(2), 0.

OECD Economic Policy Papers, nº 3, November 2012. En línea: <[http://www.oecd.org/economics/oecd-economic-policy-papers\\_2226583x](http://www.oecd.org/economics/oecd-economic-policy-papers_2226583x)>[Consulta: 16/3/2018]

Repetto Talavera, E., Beltrán Campos, S. G., Garay-Gordovil Casanova, A., & Pena Garrido, M. (2006). Validación del inventario de competencias socioemocionales-importancia y presencia-(ics-i; ics-p) en estudiantes de ciclos formativos y de universidad. Revista española de orientación y psicopedagogía, 17(2).

Descartes, R. (1903). The Meditations, and Selections from the Principles of René Descartes (1596-1650) (No. 51). Open court.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. Imagination, cognition and personality, 9(3), 185-211.

Gardner, H. (1995). " Multiple Intelligences" as a Catalyst. The English Journal, 84(8), 16-18.

Goleman, D. (2012). Inteligencia emocional. Editorial Kairós.

Bisquerra, R. (2012). De la inteligencia emocional a la educación emocional. Cómo educar las emociones, 24-35.

Carretero Gómez, S., Garcés Ferrer, J., & Ródenas Rigla, F. (2015). La sobrecarga de las cuidadoras de personas dependientes: análisis y propuestas de intervención social.

Aguado Odina, T., & Herraz Ramos, M. (2006). Mediación social intercultural en el ámbito socioeducativo. Portularia, 6(1).

Mayer, J. D., DiPaolo, M., & Salovey, P. (1990). Perceiving affective content in ambiguous visual stimuli: A component of emotional intelligence. Journal of personality assessment, 54(3-4), 772-781.

Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2002). Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test: MSCEIT. Item booklet. MHS.

Bar-On, R., & Parker, J. D. A. (2000). BarOn emotional quotient inventory: Youth version. Toronto, ON, Canada: Multi-Health system, Incorporated.

Bisquerra Alzina, R., & Escoda, N. P. (2007). Las competencias emocionales.

Repetto Talavera, E., Pena Garrido, M., Mudarra, M. J., & Uribarri, M. (2007). Orientación de las competencias socioemocionales de los alumnos de Educación Secundaria en contextos multiculturales. *Electronic journal of research in educational psychology*, 5(11).

Gallego, D.J. y Gallego, M.J. (2004). Cuestionario PEYDE: Práctica Educativa y Desarrollo Emocional. En D. Gallego y M.J. Gallego. *Educación la inteligencia emocional en el aula*. Madrid: PPC.

Garaigordobil, M., & Pérez, J. I. (2005). Escala de personalidad creadora: estudio psicométrico exploratorio. *Estudios de Psicología*, 26(3), 345-364.

Pérez-Escoda, N., Bisquerra, R., R Filella, G., & Soldevila, A. (2010). Construcción del cuestionario de desarrollo emocional de adultos (QDE-A). *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 21(2)

Cassullo, G. L., & García, L. (2015). Estudio de las Competencias Socio Emocionales y su Relación con el Afrontamiento en Futuros Profesores de Nivel Medio. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.

Gallego, D. J., Bueno, E., ONGALLO, C., RODRIGUEZ RUIZ, O. S. C. A. R., & TENA RUBIO, R. D. (2004). *Conocimiento y gestión: la gestión del conocimiento para la mejora de las personas y las organizaciones*. Pearson Educación.

López-Goñi, I., & Zabala, J. G. (2012). La competencia emocional en los currículos de formación inicial de los docentes. Un estudio comparativo. *Revista de Educación*, (357), 205-206.

Siegel, M., Donner, T. H., & Engel, A. K. (2012). Spectral fingerprints of large-scale neuronal interactions. *Nature Reviews Neuroscience*, 13(2), 121.

Zuazua, A. (2001). *Autorrealización y proyecto de vida en la juventud*.